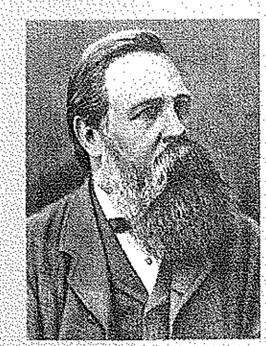
KARL MARX
FREDERICH ENGELS
SOBRE EL ARTE

Claridad

DISEÑO DE TAPA: EDUARDO RUIZ



Friedrich Engels nació en Barmen el 28 de noviembre de 1820 en el seno de una rica familia protestante. En 1839 empezó a escribir artículos literarios y filosóficos para distintas publicaciones. Desde 1842 hasta 1844 trabajó en la empresa de tejidos que su familia tenía en Manchester. Colaboró en la revista *Northern Star* y realizó estudios de economía política. En 1844 publica *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Ese mismo año se adhirió al socialismo y entabló una amistad con Karl Marx. En lo sucesivo ambos pensadores colaborarían estrechamente, publicando juntos obras como *La Sagrada Familia* (1844), *La ideología alemana* (1844-46) y el *Manifiesto Comunista* (1848). Pero *Engels* tuvo también un protagonismo propio como teórico y activista del socialismo: participó personalmente en la revolución alemana de 1848-50; fue secretario de la primera Internacional Obrera desde 1870; y publicó escritos tan relevantes como *Socialismo utópico y socialismo científico* (1882), *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado* (1884) o *Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana* (1888). *Engels* falleció en Londres el 5 de agosto de 1895.

En la tapa: *Pintor en su estudio*, Georg Friedrich Kersting, 1811.

www.editorialclaridad.com.ar

Marx, Karl
Sobre el arte / Karl Marx y Friedrich Engels. - 2a ed. - Buenos Aires : Claridad, 2012.
320 p. ; 22x16 cm.
Traducido por: Ana Drucker
ISBN 978-950-620-247-7
1. Ensayo Aleman. I. Engels, Friedrich II. Drucker, Ana, trad.
CDD 834

Diseño de tapa: Eduardo Ruiz
Traducción: Ana Drucker

ISBN 978-950-620-247-7

Distribuidores exclusivos: Editorial Heliasta S.R.L.
Juncal 3451 / 3453
(C1425AYT), Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
Tel. (54-11) 4804-0472 / 0119 / 8757 / 0215
www.editorialclaridad.com.ar // editorial@editorialclaridad.com.ar

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Libro de edición argentina

Karl Marx
Friedrich Engels

Sobre el arte



Claridad

EL CAPITALISMO Y LA UNIVERSALIDAD DE LA CULTURA

La burguesía ha desempeñado en la historia un papel altamente revolucionario.

Dondequiera que ha conquistado el poder, la burguesía ha destruido las relaciones feudales, patriarcales, idílicas. Las abigarradas ligaduras feudales que ataban al hombre a sus "superiores naturales" las ha desgarrado sin piedad para no dejar subsistir otro vínculo entre los hombres que el frío interés, el cruel "pago al contado". Ha ahogado el sagrado éxtasis del fervor religioso, el entusiasmo caballeresco y el sentimentalismo del pequeño burgués en las aguas heladas del cálculo egoísta. Ha hecho de la dignidad personal un simple valor de cambio. Ha sustituido las numerosas libertades escrituradas y bien adquiridas por la *única* y desalmada libertad de comercio. En una palabra, en lugar de la explotación velada por ilusiones religiosas y políticas, ha establecido una explotación abierta, descarada, directa y brutal.

La burguesía ha despojado de su aureola a todas las profesiones que hasta entonces se tenían por venerables y dignas de piadoso respeto. Al médico, al jurisconsulto, al sacerdote, al poeta, al sabio, los ha convertido en sus servidores asalariados.

La burguesía ha desgarrado el velo de emocionante sentimentalismo que encubría las relaciones familiares, y las redujo a simples relaciones de dinero.

La burguesía ha revelado que la brutal manifestación de fuerza en la Edad Media, tan admirada por la reacción, tenía su complemento natural en la más relajada holgazanería. Ha sido ella la que primero ha demostrado lo que puede realizar la actividad humana: ha creado maravillas muy distintas de las pirámides de Egipto, de los acueductos romanos y de las catedrales góticas, y ha realizado campañas muy distintas de los éxodos de los pueblos y de las Cruzadas.

La burguesía no puede existir sino a condición de revolucionar incesantemente los instrumentos de producción, y, por consiguiente, las relaciones de producción, y con ello todas las relaciones sociales. La conservación del antiguo modo de producción era, por el contrario, la primera condición de existencia de todas las clases industriales precedentes. Una revolución continua en la producción, una incesante conmoción de todas las condiciones sociales, un movimiento y una inseguridad constantes distinguen la época burguesa de todas las anteriores. Todas las relaciones sociales estancadas y enmohecidas, con su cortejo de creencias y de ideas admitidas y veneradas durante siglos, quedan rotas; las nuevas se hacen añejas antes de haber podido osificarse. Todo lo estamental y estancado se esfuma; todo lo sagrado es profanado, y los hombres, al fin, se ven forzados a considerar serenamente sus condiciones de existencia y sus relaciones recíprocas.

Espoleada por la necesidad de dar cada vez mayor salida a sus productos, la burguesía recorre el mundo entero. Necesita anidar en todas partes, establecerse en todas partes, crear vínculos en todas partes.

Mediante la explotación del mercado mundial, la burguesía dio un carácter cosmopolita a la producción y al consumo de todos los países. Con gran sentimiento de los reaccionarios, ha quitado a la industria su base nacional. Las antiguas industrias nacionales han sido destruidas y están destruyéndose continuamente. Son suplantadas por nuevas industrias, cuya introducción se convierte en cuestión vital para todas las naciones civilizadas, por industrias que ya no emplean materias primas indígenas, sino materias primas venidas de las más lejanas regiones del mundo, y cuyos productos no sólo se consumen en el propio país, sino en todas las partes del globo. En lugar de las antiguas necesidades, satisfechas con productos nacionales, surgen necesidades nuevas, que reclaman para su satisfacción productos de los países más apartados y de los climas más diversos. En lugar del antiguo aislamiento de las regiones y naciones que se bastaban a sí mismas, se establece un intercambio universal, una interdependencia universal de las naciones. Y esto se refiere tanto a la producción material como a la producción intelectual. La producción intelectual de una nación se convierte en patrimonio común a todas. La estrechez y el exclusivismo nacionales resultan de día en día más imposibles; de las numerosas literaturas nacionales y locales se forma una literatura universal.

K. Marx y F. Engels, "Manifiesto del Partido Comunista".
K. Marx, F. Engels. *Obras escogidas*, ed. cit., págs. 16-17.